

VALORES PARA EL CAMBIO

SANTIAGO PÉREZ DEL CASTILLO

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA COLACIÓN DE GRADOS EL DÍA 8 DE OCTUBRE DE 2013 A JÓVENES EGRESADOS DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO

Queridos alumnos, padres, miembros del cuerpo académico:

Obtener un grado universitario es un paso más en el camino de la vida. Quiero despedirlos animándoles a una lucha. La lucha y el esfuerzo por alcanzar siete valores que son escasos en la cultura que nos rodea. Ustedes, queridos alumnos, tienen por delante la tarea de contribuir a que se concrete el cambio para lograrlos.

El primero es el de la libertad; libertad para labrar su propia vida. Una libertad vivida que implica no ser esclavos de los demás ni de nadie ni de nada. Una persona se realiza cuando es artista de su propia existencia: no sólo hace cosas sino que se hace a sí mismo. Nuestra vida es un proyecto, un quehacer que tenemos que llevar a cabo. El arte de vivir consiste en desarrollar los talentos recibidos. Se trata de afirmar: “Sigue tu camino. ¡Sé tú mismo, realízate! Descubre tu forma individual, infalsificable que pensó Dios para ti. Y ármate de valor para vivir de esa forma.” Entonces comienza una historia personal y única. El hombre que utiliza la libertad comienza a vivir su propia vida. (Jutta Burgraff, Libertad vivida con la fuerza de la fe, p.31).

Cada persona puede llegar a ser feliz y hacer felices a los demás, pero desde lo que es, “desde” la fidelidad a sí misma, que no es otra cosa que fidelidad al proyecto divino sobre su existencia. La libertad le es dada para los demás. En el fondo, no es otra cosa que amor a los demás.

El segundo valor es difundir una cultura de trabajo. Debemos contribuir al cambio cultural que Uruguay necesita en este campo. Se requiere una concepción de la empresa más sana y una concepción de la sociedad más adecuada. Pero se requiere también de un cambio en la actitud de las personas frente al trabajo.

El trabajo es motivo de gusto. Es lugar para disfrutar. Por la satisfacción de hacerlo bien y gozar de la tarea. La clave es el sentido de realización personal y el sentirse útil que lleva consigo.

Seriedad, profesionalidad y excelencia deben acompañar el trabajo. Ser exigente con uno mismo en la calidad. El secreto está en el cuidado de los múltiples detalles, que terminan haciendo un buen producto o un servicio de buen nivel.

La persona, cualquiera sea su posición, debe aprender a trabajar con otros. Hace falta encontrar en el trabajo en equipo, un sitio de crecimiento personal; comprender que cada persona tiene algo que enseñar. Fallan en esto quienes se dejan llevar por la autosuficiencia, por la falta de un espíritu de compañerismo, por el exceso de autoestima, por la incomprensión con quien no reúne sus habilidades.

El tercer valor que les destaco es el cultivo de un espíritu emprendedor. De tener el coraje de arriesgarse. Algunos tienen más iniciativa que otros pero todos debemos salir de nuestra inercia y mejorar. Si emprendemos y fallamos, habremos adquirido madurez para afrontar los reveses. Más de uno llega a la meta después de cuatro o cinco intentos. Y aprendió con los fracasos.

El espíritu emprendedor es el resultado de personalidades ricas que saben proyectar un futuro rico y se dirigen a él sin agotar su esfuerzo en la solución de los temas diarios. Que sabe soñar proactivamente con realidades nuevas que exigen cambios en procesos y proveedores. El emprendedor sabe liderar, gestionar personas, pero conoce también del trabajo asociativo o en equipo.

El cuarto valor es la mentalidad de innovación. La propensión al cambio, y el pensar cómo hacer mejor lo que se hace o hacer cosas nuevas. La mentalidad de innovación, de descubrir cosas nuevas y ponerlas en práctica, está en las raíces de los grandes cambios en la vida de los hombres. Así la máquina de vapor, el ferrocarril, el automóvil, las nuevas fuentes de energía, internet. Y un país pequeño como el nuestro tiene posibilidades de aportar al mundo más que productos primarios, como lo demostró la industria del software.

El quinto valor es el de la solidaridad con todos. Conocer a los demás, ser sociable, conocer la sociedad en la que estamos, saber de nuestro país y del mundo. De nuestros compatriotas, que son pocos y de los demás hombres que están cada día más cercanos y padecen la guerra cruenta como en Siria o gozan del bienestar de una vida con necesidades satisfechas y del cultivo del arte, de los vínculos familiares, del deporte, de la música. Esas expresiones espirituales del hombre que lo enaltecen. Algunos no llegan a ello por pobreza, desempleo, enfermedad. Entonces es responsabilidad nuestra aportar solidaridad a las periferias existenciales. Para servir, servir. Y es lo que más nos realiza en nuestra vida.

El sexto valor es el conocerse a sí mismo. Conocerse a sí mismo y estimarse en su justo término. Ser amigo de uno mismo. La humildad es verdad y compatible con reconocer las virtudes o las cosas que nos salen bien. ¿Para qué servimos?

La persona a la que Dios ama con el cariño de un Padre no es la que a mí me gustaría ser, es sencillamente la que soy. Dios no ama personas ideales, el amor sólo se da hacia seres reales y concretos (J. Philippe, *La libertad interior*, p. 34). Todos somos distintos así que cada persona puede reflejar unos aspectos distintos de la bondad o la belleza.

Escribe Unamuno: "Me dices en tu carta que, si hasta ahora ha sido tu divisa, ¡adelante!, de hoy en más será, ¡arriba! Deja eso de adelante y atrás, arriba y abajo ... En vez de decir, ¡adelante! o ¡arriba!, di: ¡adentro! Reconcéntrate para irradiar; deja llenarte para que rebases luego, conservando el manantial. Recógete en ti mismo para mejor darte a los demás todo entero e indiviso. -Doy cuanto tengo - dice el generoso; - doy cuanto valgo - dice el abnegado; - doy cuanto soy - dice el héroe; - me doy a mí mismo - dice el santo; y di tú con él, al darte: - Doy conmigo el universo entero -. Para ello tienes que hacerte universo, buscándolo dentro de ti. ¡Adentro!"

Y el séptimo valor que les pregonó es el buscar la verdad y buscar la trascendencia. Si Dios existe o no para nosotros, no debe ser por un contagio del ambiente sino por un haber afrontado el problema y decidirlo. No ser esclavos de los demás en esto. Conocer a Dios y seguir sus huellas. Contemplarlo e imitarlo.

¿Entendemos el llamado del Papa Francisco a la pobreza? A los que compartimos la fe, ¿nos interrogan sus palabras? La respuesta no es el pauperismo. Al contrario es asumir la responsabilidad de dar frutos, trabajar bien; no tener cosas innecesarias que menoscaban nuestra libertad y empequeñecen nuestro corazón.

Estas tres formas de conocimiento, estos tres amores: los hombres que comparten nuestro tiempo; nosotros mismos y Dios, nos darán una vida plena y nos harán dichosos. Y en palabras de San Agustín ser dichoso es ser sabio.

Hemos hablado de siete valores: la libertad, el trabajo, el espíritu emprendedor, la mentalidad innovadora, el conocimiento propio, la solidaridad, la búsqueda de la trascendencia. En todos ellos se requiere un cambio de la cultura uruguaya y ustedes, queridos alumnos, tienen por delante la tarea de llevarla a cabo, de contribuir a que se efectúe.

La Universidad, sus familias y el país confían en ustedes.